

Miradas convergentes  
en torno a la arquitectura nórdica



# Miradas convergentes en torno a la arquitectura nórdica

Edición a cargo de  
Jonathan Foote  
Sara López Arraiza  
Nacho Ruiz Allén

Conversaciones y textos de  
Francisco Cifuentes Utrero  
Ángela García de Paredes  
Ignacio García Pedrosa  
José Ignacio Linazasoro  
Luis Martínez Santa-María  
Jaume Mayol Amengual  
Irene Pérez Piferrer  
Xavier Ros Majó



## Índice

- 7 Prólogo  
Jonathan Foote
- 13 Introducción  
Nacho Ruiz Allén
- 18 1.  
*Viaje al norte*  
Ángela García de Paredes e Ignacio García Pedrosa  
*El fuego de Muuratsalo*  
Xavier Ros Majó  
*Profundidad esencial*  
Una conversación entre Ángela García de Paredes,  
Ignacio García Pedrosa y Xavier Ros Majó
- 58 2.  
*Elogio del norte*  
José Ignacio Linazasoro  
*Descubrir la evidencia*  
Irene Pérez Piferrer y Jaume Mayol Amengual  
*Materia Fragmentada*  
Una conversación entre José Ignacio Linazasoro,  
Irene Pérez Piferrer y Jaume Mayol Amengual
- 94 3.  
*Viaje a Muuratsalo en siete notas seguidas de un epílogo*  
Luis Martínez Santa-María  
*Casas y capillas*  
Francisco Cifuentes Utrero  
*Ritmos Vitales*  
Una conversación entre Luis Martínez Santa-María  
y Francisco Cifuentes Utrero
- 134 Apéndices:  
Referencias bibliográficas  
Biografía de los autores/editoriales  
Agradecimientos



Cuando se presentaron los planos para el nuevo ayuntamiento de Aarhus, en Dinamarca, la prensa local no se mostró muy entusiasmada. La sencilla estructura de hormigón propuesta por Arne Jacobsen y Erik Møller era demasiado funcionalista y carecía de algunos de los atributos que se podían esperar en un edificio tan importante. Los arquitectos se vieron obligados a hacer concesiones, adaptando el proyecto para incorporar revestimiento de mármol en todas sus fachadas, una cubierta inclinada como coronación de los muros y una torre con un reloj. Se ocuparon de elaborar una monumentalización sistemática, por la cual el proyecto pasó de ser una «caja de vidrio y hormigón» sin rasgos distintivos a un edificio con «carácter monumental»<sup>1</sup>.

La presión ejercida por la ciudadanía para otorgar monumentalidad al edificio y las soluciones adoptadas con el fin de obtenerla seguían parámetros visuales propios de un enfoque arquitectónico característico del sur de Europa. La decisión de revestirlo con mármol noruego —el mismo material empleado en la Iglesia de Mármol del siglo XVIII en Copenhague— lo emparentaba directamente con la tradición clásica y el clasicismo. Igualmente, se podría hacer

una analogía entre el encuentro de los muros con la cubierta inclinada y la cornisa clásica, ya que ambos responden a un propósito semejante: establecer una jerarquía visual entre suelo y cielo. Para finalizar, la torre del reloj, cuya única función es manifestar la importancia del edificio para la comunidad, se encuadra dentro de una larga tradición que se remonta hasta el Palacio Comunal de Bolonia, en el que un reloj mecánico corona su torre desde 1451.

Ya en 2003, los arquitectos españoles Ángela García de Paredes e Ignacio García Pedrosa se sintieron cautivados por la sensación de apertura de los ayuntamientos daneses que visitaron en su viaje por el país. A diferencia de los que conocían en España, adornados con banderas y escudos, ayuntamientos como los de Aarhus y Søllerød se ofrecían como «la casa de todos, algo más próximo que las arquitecturas de representación»<sup>2</sup>. El carácter emblemático del ayuntamiento propio del sur de Europa, con su presencia distante tras un telón de piedra, había sido transformado por los arquitectos de la modernidad nórdica en la representación local de un gobierno cívico y transparente.

Indagar en el carácter dual de narrativas como la anterior, por la que la mirada arquitectónica del norte y sur de Europa confluyen, está en la raíz argumental de este libro. A lo largo de una serie de conversaciones y escritos breves, sus páginas reproducen el registro de lo observado por arquitectos españoles cuando su mirada se dirige hacia el norte, acción cuyo inicio se remonta a la segunda mitad del siglo XX. En la medida de lo posible, los textos van acompañados de fotografías tomadas por ellos mismos. Así, sabemos acerca de sus viajes, vemos lo que vieron, conocemos sus impresiones e influencias, y descubrimos los libros que les inspiraron.

Estas reflexiones encuentran su correlato histórico en la modernidad, cuando la mirada de los arquitectos se dirigía precisamente en la dirección opuesta: de norte a sur. Artistas y arquitectos, sobre todo, con medios económicos para embarcarse desde los territorios del norte en el llamado *Grand Tour*, revalidaron el canon de las grandes obras clásicas, localizadas principalmente en Italia y Grecia. No fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando la mirada se volvió hacia el lado contrario, una vez el ámbito nórdico se convirtió en el modelo de la socialdemocracia y de una arquitectura a escala humana para la Europa de posguerra.



Tomado en su conjunto, el libro ofrece una visión de la arquitectura nórdica desde un punto de vista asentado en el sur. Y como en cualquier otro acto de *otredad*, lo que se revela dice tanto del que mira como del que es mirado.

La idea de miradas convergentes que sugiere el título se deriva de las muchas reflexiones aquí recogidas, que apuntan hacia una notable fascinación de los arquitectos españoles por lo nórdico. Esto explica sus viajes al norte, reverso del *Grand Tour*, y también las abundantes revistas, libros y tesis doctorales publicadas en español sobre arquitectura nórdica.

Sin embargo, la influencia de los nórdicos sobre la arquitectura española es, a menudo, difícil de detectar, sepultada bajo la multitud de decisiones y actores que coexisten en todo proyecto arquitectónico. En contadas ocasiones esta se manifiesta a modo de semejanza formal, como el Centro Cultural de Escuelas Pías de Lavapiés de José Ignacio Linazasoro, cuya fachada remite a la ampliación del ayuntamiento de Gotemburgo realizada por Erik Gunnar Asplund en 1937. En la mayor parte de las ocasiones, son atributos inespecíficos los que persisten: una atención a la escala humana, a los detalles materiales, a los interiores y un sentido sutil, pero poderoso, del espacio arquitectónico. En estos casos, el proceso de *alterización* de aquello procedente del norte pasa por la recolección de un corpus concreto de narrativas y su integración en la ética de la práctica arquitectónica española, a través de un esfuerzo de interiorización de su cultura y clima.

Este enfoque, basado en la búsqueda y recuperación sensible de la *otredad* arquitectónica, tan solo clarifica la mitad del relato. Los intercambios más interesantes se dan cuando la mirada se refleja en el espejo; cuando los arquitectos españoles se ven a sí mismos al observar a sus colegas del norte.

Una inspiración recurrente entre los arquitectos que aparecen en este libro es Can Lis, la icónica casa que el danés Jørn Utzon realizó frente al mar en Mallorca. Construida con piedra arenisca local, llamada marés, esta vivienda constituye uno de los ejemplos más esclarecedores de la fascinación de un arquitecto del norte por el clima, el espacio y la materialidad del Mediterráneo. Mediante el empleo del material y unas formas a un tiempo sencillas y monumentales, la *otredad* aportada por la mirada de Utzon abrió las puertas a un modo de crear largamente olvidado por los arquitectos locales,

quienes hoy atribuyen a la casa un papel fundamental en la recuperación de los materiales y las tradiciones constructivas de la isla. El perdurable ejemplo de Can Lis, por el que los arquitectos españoles comprueban cómo un gran arquitecto nórdico interpreta su cultura constructiva, ilustra el potencial de la mirada como espacio de diálogo e intercambio.

Miradas convergentes como las reseñadas en estas líneas nos sirven como fuentes narrativas primarias para comprender algunos de los aspectos que determinan la influencia mutua entre las culturas del norte y sur de Europa. A su vez, ofrecen una visión concreta de este continuo proceso de construcción del otro, tan determinante para el estado actual de la práctica arquitectónica.

Sometidos a la constante injerencia de la red y las plataformas sociales, junto a la incesante proliferación de imágenes y viajes de consumo rápido, la necesidad de reducir la velocidad y reflexionar sobre intercambios culturales como el que ocupa las siguientes páginas se nos antoja hoy más importante que nunca.

1. Henrik Fode: *Byens Hus*, pág. 16-19.

2. Ver pág. 38 de este mismo libro.

Las conversaciones recogidas en el presente volumen sucedieron en tres fechas diferentes a lo largo del invierno de 2021. Dos circunstancias se dieron cita para propiciar el encuentro de estos arquitectos, procedentes de prácticas diversas, en torno a un mismo tema.

De un lado, la iniciativa se enmarcaba dentro de un proyecto académico y de divulgación cultural coordinado desde la Escuela de Arquitectura de Aarhus, en Dinamarca. El proyecto, denominado *The Escandinavia Project*, fue desarrollado a lo largo de varios años, entre 2019 y 2022, evolucionando en su transitar hacia diferentes formas y formatos.

En origen, el proyecto tenía como principal objetivo dar testimonio de una vinculación latente entre las culturas arquitectónicas nórdica y española. La hipótesis de partida se fundamentaba sobre la admiración mutua que existe hoy en día entre profesionales procedentes de estos dos contextos y el aparente intercambio de ideas e ideales que esta ha generado. El marco escogido para examinar sus efectos en los tiempos presentes fue a través de una nutrida representación de arquitectos españoles cuya obra, en algunos aspectos,

está edificada sobre valores arquitectónicos semejantes a los cultivados por los maestros de la modernidad nórdica.

Los apoyos obtenidos y la contribución de sus muchos participantes permitieron que el proyecto desembocara en una serie de actividades organizadas desde Dinamarca con las que se salvaba la distancia geográfica poniendo el acento en la proximidad arquitectónica. De este modo, tuvieron lugar una exposición sobre arquitectura española —*With Love from Spain*— en el Utzon Center de Aalborg, un simposio científico —*The Escandinavia Symposium*—, un ciclo de conferencias —*The Escandinavia Talks*— y un taller para estudiantes —*The InBetween*— en la mencionada Escuela de Arquitectura de Aarhus; para finalmente desembocar en la publicación *The Nordic and Spain. An Architectural Journey*.

Por otra parte, la necesaria adaptación a nuevos sistemas de comunicación y socialización motivada por la pandemia propició la agrupación de los invitados a conversar, no ya en un mismo recinto, sino en un marco virtual compartido, a través de una de las tantas plataformas de comunicación en red que hoy nos son familiares. Gracias a este hecho, la separación física quedaba soslayada por una cercanía virtual, en aquellos tiempos tan inesperada como bienvenida. Solo quedaba cuadrar agendas.

La decisión de favorecer el encuentro entre arquitectos españoles de diferentes generaciones y ámbitos territoriales surgió de un modo natural. Todos ellos formaban parte de algunos de los estudios participantes en la exposición organizada como parte del proyecto. La voluntad de contar no solamente con su trabajo, sino también con su pensamiento, se nos presentaba como una oportunidad única de compilar y reproducir material inédito. Nos interesaban muy especialmente las reflexiones acerca de su conexión personal y profesional con el mundo nórdico y su arquitectura. El acto de ponerlos a conversar y la temática propuesta entraban en sintonía con las dos ideas motor que impulsarían el proyecto en su conjunto: la idea del *viaje* y la del *diálogo*.

La imagen mental evocada por la idea del viaje se concreta en el peregrinaje colectivo hacia el norte de Europa que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, iniciaron los arquitectos de la península en busca del paisaje construido propio del estado del bienestar y la democracia. Allí descubrieron obras que difícilmente podrían asociarse con la arquitectura moderna

tal como esta era concebida en Europa Central. En lugar de fundamentarse sobre una expresión abstracta que aspiraba a la universalidad, encontraron una arquitectura profundamente arraigada al lugar, su cultura y sus recursos materiales, lo que no deja de ser otra forma de universalidad.

Paralelamente a los viajes de algunos hacia el norte, la arquitectura nórdica comenzó a viajar hacia el sur en su versión impresa, llenando poco a poco las estanterías de bibliotecas públicas y privadas. El previsible tránsito desde el papel y la academia hacia otros circuitos culturales le permitió llegar a un público aún más amplio. Exposiciones, conferencias y eventos, con la arquitectura nórdica o un arquitecto nórdico en particular como tema principal, poblaron la geografía española en las últimas décadas. Baste mencionar como hito significativo la exposición «Clasicismo nórdico 1910-1930» con la que se inauguró la Arquería de Nuevos Ministerios de Madrid como sala de exposiciones en 1983.

Todo viaje tiene como inevitable consecuencia el intercambio, entendido este último como transferencia de conocimiento. Y es precisamente esta transferencia de conocimiento la constante que ayuda a explicar por qué una parte destacada de la arquitectura española actual ofrece una tan singular conexión con la arquitectura nórdica, a pesar de su lejanía geográfica.

Atribuir este intercambio únicamente a la influencia ejercida por la arquitectura nórdica sobre los arquitectos españoles dejaría al margen todas las complejidades que se dan cita en la expresión arquitectónica. La subjetividad, la yuxtaposición de fuentes de inspiración, las distintas demandas contextuales y el paso del tiempo, entre otras razones, operan conjuntamente para hacer que una obra se aleje de sus precedentes. Los arquitectos españoles no están particularmente interesados en la apariencia formal de la arquitectura nórdica —solo una mirada atenta sería capaz de apuntar hacia ciertas correspondencias—, sino más bien en los valores que esta encarna.

¿Qué encontraron los arquitectos españoles en los países nórdicos? Quizás *proximidad* sea un término adecuado para describir aquello que los profesionales de este ámbito detectaron en los modos de hacer arquitectura propios del otro. Proximidad no solo en términos de distancia, sino también como acercamiento intelectual a la raíz profunda de la arquitectura, sus cualidades materiales y su lógica constructiva.

Proximidad que emana de una observación respetuosa del lugar, su carácter y su atmósfera; que establece una estrecha conexión con el territorio donde se asienta, acentuando el sentido de pertenencia; y que insinúa un diálogo lúcido con lo preexistente, tanto natural como construido. Proximidad cuya expresión material emana de la utilización de los recursos naturales y la colaboración con las prácticas artesanales locales, prestando especial atención a la dimensión humana y otorgando igual importancia a las cualidades funcionales, visuales y táctiles de la arquitectura.

Ciertamente, existen similitudes en la forma de concebir la arquitectura y entender el paisaje construido entre los arquitectos de ambos contextos. Ellos también se sienten *próximos* los unos a los otros. Se podría decir que la distancia entre norte y sur queda reducida más por afinidad que por influjo.

Bien es cierto que algunas de las cualidades de la arquitectura aquí reseñadas aparecen ya en la tradición arquitectónica española y sus construcciones vernáculas. Quizá, la abstracción impuesta por la modernidad, primero, y el formalismo instigado por la posmodernidad, después, hayan empañado su relevancia por algún tiempo. Una vez que las mareas moderna y postmoderna cedieron, aquel sustrato arquitectónico *original* ha recuperado significación. Los arquitectos españoles de la actualidad examinan con renovado interés su propia tradición constructiva; la cual también aparece reflejada tras el espejo del camino que conduce al norte.

Este es precisamente el motivo que explica nuestra contribución personal a un esfuerzo de raíz colectiva. Queríamos examinar prácticas españolas contemporáneas cuya producción resuena con la arquitectura nórdica al tiempo que ofrece obras enraizadas en la cultura arquitectónica de nuestro país. En nuestra opinión, arquitectos del norte y del sur de Europa llevan tiempo mirándose mutuamente, alimentando la calidad de su propio trabajo a expensas de los estímulos procedentes del otro confín. Se trataba de poner el acento sobre esta *admiración silente* y activar la mirada a través del diálogo, dando voz a algunos de los interlocutores situados de este lado. Como sugiere implícitamente todo coloquio, el proyecto abrazaba su propia condición abierta, plural e impredecible.

La idea del diálogo —con los demás, con uno mismo o con los propios recuerdos— rige y ordena el contenido del libro. Los arquitectos participantes en cada una de las

conversaciones fueron invitados a dialogar conjuntamente en torno a la arquitectura nórdica, añadiendo el matiz ineludible y enriquecedor del comentario acerca de su propia obra. El material aquí reproducido constituye la versión extendida de las conversaciones transcritas y traducidas para la publicación del proyecto realizada desde Dinamarca. A nuestro entender, se trata de unos diálogos vibrantes y comprometidos, salpicados de reflexiones fundamentales sobre la práctica arquitectónica. En paralelo, escritos de extensión breve se intercalan entre los tres diálogos que conforman el cuerpo principal del texto. Su valor radica en la dimensión extra que aporta el relato surgido de la reflexión personal.

Los puntos de vista y perspectivas aportadas por los participantes no deben entenderse únicamente como la manifestación de una afinidad arquitectónica entre dos contextos culturales. A pesar de apuntar a la vigencia de un intercambio prolífico al que auguramos continuidad en el tiempo, sus confines territoriales son trascendidos para recordarnos cuán importante es la herencia cultural recibida, entendida en un sentido amplio, para nutrir y renovar la expresión arquitectónica.

En el caso que nos ocupa, este hecho queda ilustrado mediante una nueva revisión de la arquitectura nórdica a través de la mirada de arquitectos españoles en activo. Sus aportaciones se extienden más allá de los pensamientos reproducidos en estas páginas, puesto que también impregnan buena parte de su producción arquitectónica. De hecho, este legado colectivo construido por ellos y muchos otros, contribuye a estimular un nuevo cambio de sentido que ya se aprecia en el constante intercambio entre norte y sur. Muchos ojos nórdicos observan hoy el sur con interés renovado.

Es el momento de cederles la palabra a aquellas personas que tomaron parte en las conversaciones, fuente de inspiración del proyecto y protagonistas de este libro.